



Presentación

“**N**osotros nacimos en 1939”, expresó Eduardo Nicol en nombre de los profesores que hace medio siglo se incorporaron a las tareas de nuestra Universidad. Tales palabras confirman la condición primordial del trastierno: una vez que arribamos a otro espacio, comenzamos a ser otros. Esta mutación de personas y objetos, mentalidades y maquinarias, ha sido un fenómeno permanente de nuestra evolución cultural. En los 450 años de la llegada de la imprenta a México, en los cincuenta del exilio español, es importante reflexionar sobre el trastierno como una transformación positiva que si bien clausura una etapa, comienza otra cuyo objetivo es fundar las bases de una originalidad nutrida en la experiencia pasada pero con la visión en el futuro. La imprenta y la inmigración española fueron, en diferente medida, dos trastierros que permitieron nuevas formas de comunicación. Conviene entonces recordar a esas dos especies de hombres de letras: los herederos de Gutenberg, trabajadores que cuidaron el nacimiento de los primeros libros mexicanos, y los pensadores que, parte integral de nuestra cultura, demostraron la verdad unamuniana del triunfo de la inteligencia sobre la muerte. ◇